

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7-50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 124

Sevilla—Lunes 2 de Junio de 1902

AÑO XXVI

MINUCIAS DEL CONVENCIONALISMO

Lo de siempre. Aquí no se trata más que de guardar la exterioridad y de que triunfen las formas por encima de todo.

Subsisten las antiguas órdenes militares, sólo para lucir uniformes y ostentar títulos maestres y de canchilleros, ciñendo espada y arrastrando cuanto pasó, sin perseguir á infantes ni reconquistar lugares sagrados.

El culto á las formas nos pierde, y por ese culto las minorías parlamentarias preparan una zalagarda al Gobierno, que como fin de festejos no está mal, pero como determinación de agravios en materia tan grave como todo cuanto hace relación con el Parlamento, por Dios que es pequeña cosa cuando el acuerdo no ha de tener más trascendencia que dos cartas que coincidirán con un decreto.

Si hubo agravio, si ha habido invasión de derecho parlamentario, no es con una carta respetuosa y formal con lo que se lava la mancha, porque la carta pasará al archivo cuando el decreto ocupe un lugar en la *Gaceta*, y aquí finó la revuelta.

No. Si las minorías se consideran agraviadas, y, como aseguran, el Parlamento está funcionando, que acudan á su puesto para celebrar sesión, invitando desde los escaños á la mesa para que abra las deliberaciones; y si no lo hiciese, ya deben saber los parlamentarios la manera de proceder.

Todo lo demás es impresionar al público y hacer trabajar á las prensas de los periódicos, pero sin resultado positivo ninguno, y sin que los fueros y los prestigios del Parlamento hayan ganado nada con ese acuerdo transcendentalísimo.

Por estos hechos y otros análogos que registramos en los anales parlamentarios de la restauración acá, es por lo que el régimen ha venido tan á menos, y por lo que los gobiernos se cuidan poco de los malos humores de las minorías parlamentarias.

Ya está ahí en la *Gaceta* el decreto suspendiendo las sesiones de Cortes, y, claro, los monárquicos, acatando la regia resolución, abandonan toda lucha en este sentido, y aquí no ha pasado nada, como no sea la reanudación de las negociaciones con Roma, que ahora, y para deshacer el efecto de la salida de Canalejas del Gobierno, tiene Sagasta gran prisa por llevar adelante; luego el viaje del rey, las emociones, y verán nuestros lectores cómo también se emocionan algunos de los firmantes de las cartas, acabará de apagar el rescoldo, y aquí no habrá pasado nada; y el Parlamento, ó, mejor dicho, el sistema, continuará tan indefenso como antes, y los gobiernos valiéndose del consustancial soberano cuando sea conveniente á sus intereses y nada más.

Por eso nosotros somos acaso una nota discordante en este concierto de oposición convenida y benévola en la que no entran jamás para nada verdaderas resoluciones que hagan contentar á los gobiernos en su marcha hacia la completa anulación de esa senda importantísima para el sistema.

Las oposiciones estaban en el deber de haber realizado un verdadero acto, obligando al Gobierno á acudir al Parlamento, aunque sólo hubiera sido para leer el decreto de clausura, si á este límite llegaba en su audacia; pero no escribir un documento más para el archivo, que es consecuencia única del acuerdo.

Porque hay que hablar claro y salir de la engañosa rutina; porque hay que estar á la altura de la representación del país y no á los formalismos usuales; por eso, los que no tememos ni debemos, censuramos primero á las oposiciones y decimos la verdad, aunque ésta nos acarree disgustos; y las oposiciones habrían merecido bien del país, si á la violación del reglamento de las Cámaras y de los fueros del Parlamento hubieran procedido con todas las audacias de la razón, no con la meticulosidad del pastelero.

A. A.

Murmuraciones

La terrible cuestión que agita los ánimos, á la hora presente, en la Prensa de Madrid, es que el pueblo madrileño aficionado á los toros, esto es, á las corridas, perdona al *Pulguita*, un banderillero que en la última corrida se permitió, cuando lo silbaron, protestar con formas indecorosas.

Los principales revisteros taurinos reclaman indulgencia, erigiéndose en sus padrinos, y todos los días leemos una cantata pidiendo perdón.

Los corresponsales de los periódicos extranjeros que habitan en Madrid han teleografiado á sus *journales* respectivos:

«Madrid ocupada cuestión *Pulguita*. Atención general fija fondillos banderillero. Ocupará próximo Consejo de ministros del conflicto suscitado en Plaza Toros. Cigarreras monárquicas sevillanas fuéronse á su tierra sin derramar gota sangre prometida. Todo marcha lo mejor posible para cuando llegue la hora del reparto.»

El conflicto suscitado por la iracundia de un muchacho á quien insultan en la plaza de toros de Madrid, plaza en la que se insulta con más desdoro y más fuertemente que en ninguna otra de España, tendrá una buena solución.

Hasta el celebrado, el graciosísimo *D. Modesto*... (¡adiós, mala sombra!) reclama, con ayuda de los clásicos, benevolencia para el chico.

Celebraremos que le sea concedida.

El sábado en el tren correo de Madrid llegaron á Sevilla las cuatro cigarreras que fueron á adhesionarse al trono de San Fernando.

En la estación fueron esperadas por el señor Gobernador civil, el arzobispo, el alcalde y algunos concejales enamorados.

—¿El arzobispo también?

Si no fué el arzobispo en persona, fué un padre cura de esos que se llaman salesianos, ó escolapios, ó cualquiera otro nombre, que ahora no recuerdo.

Las muchachas, hartas ya de tanto traqueteo, fueron conducidas en coche y obsequiadas con hermosos ramos de flores de los jardines municipales para que salieran barritos.

Estuvieron en la capilla en donde está su Virgen sin enterarse de nada, porque ni siquiera han tenido la atención de leerla *El Noticiero* mientras ellas han estado en Madrid ofreciendo sus servicios al trono. Allí se arrodillaron y dieron gracias porque les había sobrado dinero del viaje, y... se fueron á descansar.

Peró... los *reporters*, que son unos diablos, le arrancaron una declaración á la capitana.

Cuando le preguntaron qué les había parecido el rey, dicen que les dijo:

—Es un buen mozo con mucho *ánge*.

Por lo que se ve, la conferencia con la familia real fué de importancia.

[Como que dió tiempo hasta para que le vieran el *ánge* á D. Alfonso]

Ya no viene á Andalucía don Alfonso nuestro rey; aunque quería visitarnos, dicen que no puede ser. Yo lo siento... Pocas veces podría venir tan bien como este año, á enterarse, él solito, por sus pies, de las cosas que suceden por los campos de Jerez, de Morón y de Carmona, y de Ecija... y de cien pueblos y ciudades miserables, en que agoniza la hez del populacho, comiendo [cuando tiene que comer]

La solución dada á la crisis ha puesto nervioso á *Las Noticias* de Barcelona, cuyo querido colega se arranca contra el señor ministro de la Gobernación y futuro jefe del partido liberal, diciéndole:

«¡Adelante, señor Moret, adelante! Es la hora de la disolución nacional, la hora precisa que los traidores y los venales aprovechan para ejercer su oficio de cuervos sobre los cadáveres palpitantes de las naciones. ¡Adelante, señor Moret! El porvenir, todo el pobre y cuidado porvenir de una patria moribunda, es del osado que se atreva á arrancarle sus vestiduras y á apoderarse de ellas, sin tener el pudor de echar sobre ellas suerte alguna... ¡Adelante! Vendió usted las colonias, vendió el ejército, vendió usted la marina, vendió usted la dignidad nacional en el convenio de París. ¡Adelante la gran subasta! ¡Venda usted ahora la monarquía y el viejo solar de la patria, venda usted la libertad y la tradición, véndalo usted todo! Todo vale dinero; se

ñor Moret; «deshipotequemos» las fincas y muros después con gesto bello sobre las ruínas de la España explotada.»

Caballeros, esto sí que se llama *tirar á dar*. Y decir cosas que hacen asomar el rubor á las mejillas.

Desde que D. Segismundo hizo llorar á los diputados de la nación contándoles sus cuitas y enseñándoles los pagarés y las papeletas de la ropa empeñada que tenía, yo me condolí también, y, como los señores diputados, le había perdonado *por do más pecado había*.

Peró ahora, leyendo estas cosas tan claras y tan franca y tan resueltamente expuestas, no puedo por menos que exclamar:

—¿Peró es verdad todo eso?

Y no acaba el colega catalán ahí, sino que prosigue diciendo:

«Ni nos importa Canalejas, ni Moret merece nuestro odio. En el juego de esta política ni entramos ni salimos; pero ante la crisis y su solución injuriosa para el país, protestamos con el país con toda nuestra alma. El triunfo definitivo de Moret es la justificación de todas las violencias, de todas las demasías. Ya no hay patria, ya no habrá patria dentro de poco; Moret y los suyos se la engullirán como se engulleron la escuadra.»

El epitafio de España está escrito; llega el instante de «¡Sálvese el que pueda!»

[Como se engulleron la escuadra! ¡Qué barbaridad!]

Y nosotros y los *yaquis* buscándola, en tanto se hallaba abrigada en los estómagos de Moret y compañía.

Peró, en fin, ya el colega lo dice:

[Sálvese el que pueda!]

Lo tendré presente para darle el quién vive á Cristo que pase por mi lado.

Anoche andaba mucha gente por Sevilla con capa.

—Y eso, ¿qué tiene de particular?

Dos cosas:

1.ª Que Dios está loco y ha *perdido* los papales cuando en el mes de Junio tenemos que ir los sevillanos arrebujados y tiritando como en el mes de Enero.

Y 2.ª Que no todas las capas están empeñadas. ¡Aun hay quien la tiene en casa... quizá porque no encuentre quien la quiera!

El País no ha venido y lo han denunciado.

[Lo que habrá *escrito* ese desdichado!]

Lo más importante de la política del actual ministerio está en las siguientes líneas:

«Vuelve á hablarse de la inmediata realización de un empréstito destinado, buena parte del mismo, á satisfacer los pedidos de fondos que hace el general Weyler para pago de las obligaciones de las guerras coloniales.»

Dícese que al Sr. Rodríguez se le ha autorizado para hacer los trabajos preparatorios de esta operación.»

Es decir: todavía estamos pagando, y pagaremos, las gloriosas victorias con las que perdimos Puerto Rico, Habana y Filipinas.

Atorunadamente, entre trago y trago nos dan una coronación con fuegos artificiales y sangre de cigarreras, y se nos pasa el mal humor.

En el pedestal del monumento á Colón que va á instalarse en la Catedral de Sevilla se lee la siguiente inscripción:

«Cuando Sevilla obtuvo el depósito de los restos de Colón y el Ayuntamiento erigió este pedestal, la ingrata América se emancipó de la madre España.»

Lo gracioso del caso no es la coincidencia que quiere hacerse notar, sino que... ni hay tales restos de Colón, ni eso es otra cosa que una sangrienta burla que *está muy tapada* para que no se sepa.

—¿Y usted por qué lo sabe?

Porque me lo ha dicho quien lo ha visto.

Todo ha sido una farsa ridícula.

El microbio del sueño, descubierto por un médico portugués, no ataca más que á los negros, según dice el descubridor.

Entonces Saga ta debe de ser mestizo.

Porque no despierta más que para hacer lo que le conviene... al Vaticano.

CARRASQUILLA.

MIS ANGUSTIAS POR LA PATRIA

Mis ideas sobre España se han modificado notablemente conforme han ido aumentando los días transcurridos desde el 28 de Mayo de 1896, en el que zarzó del puerto de Málaga el vapor *Aquitaine* que me condujo á las sombrías costas del Brasil en catorce días de hermosa y feliz navegación. Yo era entonces lo que son todos los españoles que *tienen la fortuna* de abandonar el suelo que regaron sus padres con su sudor: era un hombre que huía de las costas de España como quien huye de un país apestado; era un hombre *convencido* de que España no merece que se la ame ni es acreedora á una sola lágrima de despedida de sus hijos; era un hombre *persuadido* de que la libertad, la nobleza, el talento, la moralidad, la justicia y todos los demás dones y virtudes que necesitan los pueblos para ser queridos y respetados por propios y por extraños, habían por completo desaparecido del viejo Estado español; era un hombre que no discutía la superioridad de España en fanatismo, en ignorancia, en indignidad, en tiranía y en salvajismo; era un hombre que *gozaba* interior y secretamente con los presagios de la bancarrota general en cuyo torbellino desaparecerá España *para bien de la humanidad y del progreso*; era un hombre que admitía sin violencia que no quedaba en la Patria una sola cosa digna del sacrificio de permanecer en ella; era, en fin, un hombre estúpido y encanallado en toda la extensión de la palabra: era lo que son toda esa inmensa turba de periodistas que han convertido la prensa española en un canallesco libelo difamatorio de todo lo que tiene el sello español, y ese ejército innumerable de políticos, de oradores, de publicistas, de poetas y de sabios empeñados en la despreciable tarea de hacer repulsiva á España; voceros sin pudor de nuestras faltas reales y supuestas y descocados panegiristas de las virtudes de otros pueblos por simple espíritu de maldad.

Repito que se han modificado mucho mis ideas respecto de España. Veo, palpo y deploro sus deficiencias, sus errores y sus delitos: yo la quisiera tan pura como el rayo de sol, pero no por desear que sea la primera la he de colocar en último lugar. Se opone á ello el raciocinio, la lógica, la comparación con los demás pueblos y hasta la decencia. Yo quisiera que se implantase allí la más brillante, la más pura libertad; que concluyera el fanatismo religioso que ha engendrado tantos conflictos, tantas guerras y tantos desaciertos; que la justicia fuera el escudo del derecho y no el látigo del poderoso; que el sufragio universal fuese una verdad; que la confección de las leyes estuviese á cargo de los sabios, y la administración de la justicia al de los honorables, y la de los fondos públicos al de los rectos; yo deseo que desaparezca la bárbara fiesta taurina; yo deseo ver florecientes la agricultura, la industria y el comercio; yo quiero para España todo lo que le falta y que pierda todo lo que la perjudica.

Y sin embargo, tiemblo ante la idea de que en mis días conquiste España los orgullosos títulos con que se envanece muchos pueblos que la dirigen miradas de compasión por su atraso. No; no quiero para España un gobierno de industriales, ni unas Cortes formadas por cortijeros ricos, ni un ejército en que los comandantes militares son los ciudadanos que designa el Gobernador de una provincia, ni un sistema de instrucción pública que produce decretos del Presidente de la República plagado de errores gramaticales, ni una libertad de imprenta que permite toda clase de injurias á las autoridades y la publicación de periódicos sin director, con *Redacción anónima* y sin una firma auténtica que responda de sus campañas... No quiero para España una República federal que entregue los pueblos atados de pies y manos á los caciques; no quiero que se protejan las industrias para que envenenen los industriales á los pueblos; no quiero que se imponga Barcelona, industrial y rica, á Madrid, inteligente y político. No quiero que pese en sus destinos ni un tomo el consejo ó la conveniencia del miserable vendedor de bacalao, capaz, por regla general, de vender á sus padres si obtiene con ello un céntimo de ga-

nancia. No quiero, no, esos adelantos «políticos» de los pueblos «nuevos» que convierten la Nación en un inmenso mostrador en donde se cometen infamias que no se conciben ni se creen; no quiero que den banquetes los comerciantes a los Jefes de Estado para que éste pase por todas las humillaciones en los asuntos internacionales con tal de que no suba el carbón que se compra al extranjero, ni baje el trigo que se envía al exterior; no quiero tampoco que se suprima la fiesta taurina si ha de implantarse la riña de gallos, las carreras y las luchas de hombres a puñetazos... ¡Oh! ¡Habrá que ver quién es en esto más salvaje!

ARTURO RAMOS.

El Popular.—Baradero (Buenos-Aires).

El niño en la escuela

«Ya no se trata—dice Demolins en *La Educación Nueva*—de aprender a leer y a escribir. Se trata de aprender a vivir.»

Esta fórmula escueta, arrogante—un poco parisiense—en que puede condensarse la pedagogía moderna, me ha recordado estas hermosas frases de Fichte, que, como doctrina inmortal, sintetiza el espíritu que animaba y daba unidad a sus célebres discursos, con los que el gran filósofo alemán procuraba levantar el ánimo decaído de sus compatriotas, después de las victorias de Napoleón.

«El conocimiento es, a no dudarlo, un elemento esencial de la educación; pero no cabe decir que la nueva educación tenga por fin directo la formación de este conocimiento; y aun tal conocimiento concreto y en tal grado.»

«La verdadera educación (permítaseme que emplee ahora una fórmula mía para exponer en síntesis las tendencias pedagógicas de Fichte) ha de desarrollar la actividad del pensamiento para que produzca un ideal de vida superior, y a la vez la energía de la voluntad para realizar el ideal producido por aquella actividad.»

Lo accidental, lo secundario, el detalle; el conocimiento nominalista, tan fatigoso para el cerebro como estéril para la vida; el memorismo infecundo que deforma las inteligencias y castra la sed de saber innata en el hombre: hé ahí los procedimientos pedagógicos rutinarios que se siguen en España, para baldón de los que los emplean y desgracia de los que son víctimas de tales pedagogos; hé ahí lo que debe desterrarse inmediatamente de nuestras escuelas, arrancándolas hasta sus cimientos si fuese menester, para educar a la generación nueva en los corolarios que rectamente se derivan de las cifras anteriores. Más, muchísimo más esencial que saber en qué fecha acaeció la batalla del Salado, y hasta que saber leer, escribir y contar, es aprender a mantener el cuerpo ágil y robusto, puesto que la salud es el más precioso elemento de la felicidad y del desenvolvimiento de la individualidad propia.

Claro es que la escuela se ha hecho para el niño y no para el maestro; pero en la práctica sucede al revés, pues según dice Tolstói, es una ley matemática que «el maestro está siempre llevado involuntariamente a escoger el procedimiento más cómodo para él», cosa bien fácil de realizar; especie de autoridad pontifical en la escuela, es algo así como un rey ó como un capitán de esclavos: manda y se le obedece; premia y castiga a su arbitrio; no reconoce derechos en el alumno, y en cambio le impone cuantos deberes se le antojan.

Por tanto, engréido de su pseudo-ciencia, sustituye con un método caprichoso y científico a la sabia Naturaleza, sin hacer caso de sus leyes, manifestadas enérgicamente en el instinto de los niños, sin tener en cuenta que esas leyes son anteriores y superiores a todos los pedagogos que hayan existido, existan y puedan existir.» De aquí se deduce en rigurosa lógica que—según dice el mismo Tolstói—«únicamente es bueno aquel método que satisface a los alumnos.»

Veamos lo que «satisface a nuestros alumnos» el método que en nuestras escuelas se sigue:

El tal método—ó lo que sea—suele estar elaborado sabiamente y concienzudamente: martes, jueves y sábados, a las ocho, catecismo; a las nueve, lectura; cuenta a tal hora, lectura a tal otra, tantos minutos de tal cosa.

Se entra y se sale a toque de campana, y en un orden determinado, se pide permiso para ir al retrete ó a beber, se pone de rodillas a quien habla: cinco palmetazos por cierta falta, siete por otra.

Se calcula la distancia de los asientos a la mesa, la postura en que han de estar los niños,

las palabras de salutación y despedida. ¡Oh maravillas del saber y del cálculo! Pero entrad en ese cuartel ó presidio pedagógico y veréis a los muchachos enredadores, inquietos, revoltosos, pellizcando a sus vecinos, cazando las moscas, esforzando penosamente la atención cuando el maestro los mira, acostumbrándose al engaño, al disimulo, a la hipocresía y a la mentira, esperando ansiosamente la hora de salida para ir a corretear por la calle, para poder respirar a pleno pulmón, sin tener necesidad de solicitar permiso.

Todos, todos, absolutamente todos nuestros niños, miran la escuela como un infierno, al maestro como un enemigo y el aprender como un trabajo insoportable. Pero nosotros, impetritos, seguimos emperados en nuestras rutinas, amargando sistemáticamente la infancia del hombre, y con una perfecta indiferencia respecto de la rara unanimidad del odio del niño a la escuela. Estamos demasiado confiados en que les hacemos bien, y no reflexionamos en las consecuencias funestas de un régimen que violenta, martiriza y tortura al niño durante seis horas diarias. Nuestro progreso pedagógico consiste, a lo más, en enseñar nuevas cosas, y así conceptuamos un adelanto positivo é insuperable el enseñar que la Tierra se mueve, exactamente de manera idéntica a como nuestros antepasados del siglo XVI enseñaban que la Tierra estaba inmóvil. Somos muy crueles y muy implacables. La salud, la alegría, una hora de felicidad valen más, incomparablemente más, que una serie ridícula de nociones que no sirven para nada útil.

¿Y cómo se puede aprender bien nada, aprendiendo en semejantes condiciones?

En lugar de despertar la actividad personal del alumno, el maestro la paraliza; en vez de estudiar directamente los fenómenos y las cosas, se le obliga a aprender de memoria textos áridos que le acostumbran a no pensar más que por cerebros de otros; la voluntad del profesor se impone a la suya propia, y la inteligencia, la voluntad, la iniciativa del niño, todo cuanto tiene de personal y de original, son atrofiadas, deformadas, anonadadas por un hombre que, en lugar de respirar la vida intensa, práctica y experimental de nuestro siglo, se ha embrutecido en una escuela normal, entre libracos viejos y rutinas seculares, donde se le ha incrustado sabiamente toda la herrumbre secular de la mentira social.

Así el niño sale de la escuela con los conocimientos que proporciona la Pedagogía oficial, reducidos a leer mal, escribir peor, las cuatro reglas y una serie de nociones confusas de moros y judíos, y otras aún más embrolladas sobre el movimiento de la tierra, el milagro de Josué, el infierno y el cielo, Adán, Eva, el Padre Eterno, las capitales de Europa y el respeto y el miedo superior. ¿Y cómo ha aprendido esto? De un modo parecido a cómo se acuña la moneda. A costa de su vida se le ha amputado cuanto no encajaba en el molde oficial, y después de bien impreso el troquel del Estado se le arroja al turbión de la vida moderna, cuyas exigencias le cojerán absolutamente desprevenido é indefenso.

¿Y para adquirir esos conocimientos que nada tienen que ver con el fin primordial de la educación, se ha martirizado al niño durante seis horas diarias y se ha destruido en él esa espontaneidad y esa frescura que son el único tesoro de la infancia ¡Y para ese resultado mezquino se aniquila la iniciativa propia en gracia de un conocimiento hueco ó inútil! ¿No sería quizá más útil, ó a lo menos más sano, el seguir la línea de conducta que simbolizaba en una enérgica respuesta el muchacho aragonés del cuento?

«—¿Tú que quieres ser?

«—¿Y? ¿Que no *haiga* escuela!»

A. RAS.

De actualidad

En Bilbao es comentadísimo el procesamiento del jefe bizkaitarra Sabino Arana, a quien se niega la libertad bajo fianza.

Esta acusado de ataques a la integridad de la patria, por un telegrama a Roosevelt, relativo a la independencia de Cuba.

Moret tiene preparados unos decretos de descentralización.

Mejorará los sueldos de los gobernadores, dándoles mayores atribuciones.

Transformará la policía y creará una prefectura en Madrid.

Dicen de París que han sido concedidos en Rusia 200 indultos en conmemoración del viaje de Loubet.

Hay huelga general en las fábricas de tabacos francesas, por desatender el ministro de Hacienda las pretensiones de los obreros.

El Liberal presagia conflictos para este verano, pues falta la válvula de seguridad del Parlamento.

Firma del rey:

Disponiendo que se admitan en las cajas públicas, como pago en oro de los derechos de Aduanas, los bonos y vales del banco, banquetes a sociedades de crédito que se autoricen para ello por el ministerio, y la factura de cupones de la Deuda exterior.

Disponiendo que se retiren de la circulación las monedas divisionarias de plata de sistemas anteriores al decreto ley.

Admitiendo la dimisión del subgobernador del Banco Hipotecario, León Cocagne, a quien sustituye Fernández Heredia.

Dicen de Argel que las tribus de moros del Tuareg, en los alrededores de Deless, atacaron a un destacamento francés, siendo rechazadas y perdiendo 71.

En el destacamento hubo 3 muertos y 10 heridos.

Un diputado ministerial ha declarado que las negociaciones con Roma sobre el proyecto de Asociaciones continúan activamente.

La nueva clasificación de gobernadores figura en el presupuesto presentado.

El Liberal dice que Sagasta ha logrado quedarse solo.

Le abandona todo el país, que le ha vuelto la espalda; uada espera del Vaticano, y desconfía.

A cambio de pasar por humillaciones, vivirá el Gobierno hasta otoño.

El Imparcial cree que se reproducen los sucesos de 1892, que trajeron la disidencia de Silveira.

La salida de Canalejas puede representar una desintegración de fuerzas liberales, que el Gobierno debe contener.

En Badajoz, los huelguistas intentaron ejercer coacción sobre los trabajadores. Acudió la benemérita, y fué agredida. Disparó y resultaron 2 heridos. Detenidos 107 obreros.

El Heraldo publica el itinerario del viaje de Canalejas.

El viernes irá a Soria para inaugurar la conducción de aguas.

No hará declaración política. En la semana próxima marchará a Valencia para inaugurar las viviendas de obreros.

Habrán banquete y discurso político. A fines de Junio presidirá el Congreso Agrícola de Burgos y concurso de Agricultura del Instituto catalán de Barcelona.

Todo el verano lo dedicará a propaganda para levantar el espíritu liberal del país.

En Pamplona los patronos acordaron las bases de reorganización entre las que figura que se socorra a los obreros inválidos y ancianos.

Londres: el *Daily Express* dice que D. Alfonso visitará, entre otros puntos, las Baleares: Canarias, Ceuta y Melilla.

Dicen de Málaga que terminó el Congreso agrícola, habiendo estado representadas 56 sociedades.

Aprobáronse las bases. Se establecerá en Málaga un Comité central y cada sociedad indicará las condiciones del trabajo que quiera.

Aprobóse la creación de Escuelas laicas y abolición del destajo en los trabajos de mujeres.

Según despacho de Pretoria, espérase la contestación de los delegados boers respecto de la paz.

En Londres confíase que sean favorables. Steioj no ha intervenido en las conferencias por estar enfermo de parálisis. Mediante palabra de honor concediósele el trasladarse a Kugersdorp.

Loubet llegó a Montelímar, siendo aclamadísimo.

El gobernador de Barcelona ha ordenado la detención del anarquista Bonafulla.

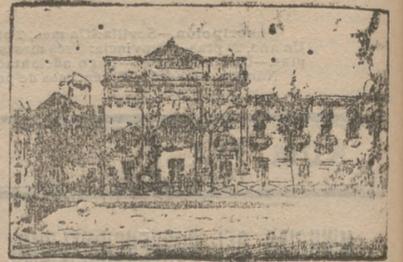
Custodiado por la benemérita, encárcelósele. En la próxima semana habrá grandes maniobras en el llano.

Huelgan 200 metalurgistas en la carretera de Mataró.

En Badajoz la junta de autoridades acordó resignar el mando, declarándose el estado de sitio.

Londres: Kitchener comunica que se firmó la paz.

Curiosidades



MADRID.—PALACIO DEL SENADO

Este edificio se tituló primero «Colegio de doña María de Aragón», por haberlo fundado dicha dama en 1599 para morada de religiosos Agustinos Calzados, los cuales tenían cátedra de Filosofía y Teología.

En 1814 fué convertida su iglesia en salón de sesiones para las Cortes generales del reino, pero el 2 de Mayo del mismo año, con motivo del golpe de Estado de Fernando VII, fué la sala destrozada por el populacho, arrastradas las estatuas, emblemas y alegorías y rota la lápida en que se leía el precepto constitucional.

Vueltos la iglesia al culto y los frailes al convento, tuvieron que abandonarlo nuevamente en 1820, en que sirvió otra vez de Palacio a las Cortes.

En 1824 otra vez volvió a poder de los frailes, que lo ocuparon hasta la extinción de las comunidades en 1896. Desde esta fecha lo ocupa el Senado.

El salón de que nos ocupamos es de planta elíptica, de regular extensión y forma; lo decoran ocho columnas anchadas, de orden jónico moderno.

Frente a la puerta y en el extremo del eje mayor de la elipse está la presidencia, y distribuidas por las paredes del salón varias tribunas, la pública se halla frente a la presidencia.

La fachada, dos veces recompuesta, no tiene nada de particular.

En este salón fué solemnemente coronado el poeta Quin ana en 1855.

«EL MANUSCRITO DE UNA MONJA»

Segunda parte y conclusión de las *Memorias de una monja*, por sor Teresa, arreglo de José Ferrandí.

Está siendo un éxito mayor, si cabe, que el de las *Memorias de una monja*, ésta su última parte. *El Manuscrito de una monja*, esperada con ansia por el público. En tres días va despachada por *La Editorial Moderna* la cuarta parte de la edición, ilustrada por Julio Ferial, joven artista valenciano que se da a conocer en esta obra.

Llama la atención del público la preciosa portada a dos colores, negro y rojo, dibujada por Triviño, escritor muy conocido por sus trabajos en la revista *Sofía* y artista distinguido. En la figura de la monja que ha dibujado creen ver muchos exactamente copiadas las facciones de una bellísima señorita de la Corte que durante una temporada fué religiosa y dejó el hábito, convencida por lo que había visto en el claustro de lo que había supuesto lo contrario de la triste y desoladora realidad. ¿Aciertan? No somos los llamados a decidirlo; pero si diremos que esa figura es el mejor ornato de la preciosa cubierta.

Signe en venta la última edición de la primera parte *Memorias de una monja*.

Pronósticos del tiempo

PRIMERA QUINCENA DE JUNIO

Los cambios atmosféricos más importantes de esta quincena se desarrollarán del 7 al 8, el 11 y del 13 al 14.

Los cinco primeros días de ella serán generalmente de buen tiempo, pues aunque no faltarán algunos elementos perturbadores por el Sudoeste y Sur de la Península, en el Mediterráneo y en el golfo de Gascuña, solo producirán, a lo sumo, algunas chubascos ó tormentas de corto radio en nuestras regiones del Mediodía y vecinas al Mediterráneo el 1 y el 4, y en las próximas al Cantábrico del 3 al 4.

Viernes 6.—Una depresión avanzará hacia el Sudoeste de la Península, ocasionando algunas lluvias y tormentas desde Andalucía y Portugal al centro.

Sábado 7.—La depresión del Sudoeste pasará por Gibraltar y otras fuerzas se acercarán al golfo de Gascuña. Lluvias y tormentas bastante generales, con vientos del segundo y tercer cuadrante.

Domingo 8.—Los centros perturbadores principales se batirán entre Argelia y Baleares y hacia la bahía de Vizcaya. Continuará el mal tiempo como el día anterior y bajará la temperatura.

Lunes 9.—Un solo núcleo borrascoso quedará en el Mediterráneo superior. Mejorará algo el tiempo, pero todavía se registrarán algunos chubascos y tormentas, particularmente en las zonas próximas al Mediterráneo, con vientos del cuarto cuadrante. Se acentuará el descenso de temperatura.

El nuevo censo de bajas presiones que se aproximará el martes 10 a nuestro SO., dejando sentir su influencia en Andalucía, al trasladarse el miércoles...